

por la circunstancia apuntada. Así lo confirmará el ingeniero B. Villasante (76): "...Las condiciones de mercado parecen haber sido favorables para las ventas, como consecuencia del desequilibrio en las relaciones comerciales producidas por la guerra europea; pero las dificultades económicas con que lucha la sociedad propietaria del coto azufrero, que ha absorbido un capital importante en la preparación de las minas y en las instalaciones mecánicas que tanto han de contribuir a la rentabilidad ulterior del negocio, han impedido seguramente forzar el laboreo en escala necesaria para aumentar la producción en las proporciones que ahora hubiera convenido alcanzar...". Situación a la que tampoco sería ajeno el comienzo de un problema que luego adquiriría mayores dimensiones. La imposibilidad de proveerse de obreros cualificados: "...la sociedad azufrera Coto de Hellín —telegrafiará la jefatura murciana al Director General de Minas y Montes (77)— tanto por su gran campo de explotación como por instalaciones con que cuenta está desde hace años en condiciones de poder aumentar su producción no habiéndolo conseguido principalmente por falta de elemento obrero idóneo y dificultades de encontrarlo...".

Sendos inconvenientes se agudizarían en 1915 (78), pero al año siguiente y, sobre todo, a partir de 1917 los componentes mercantiles de la producción hicieron variar el fiel de la balanza. Los precios conocieron una escalada sin precedentes. De seis pesetas la tonelada pasaron a 22 en 1916 y a 39,77 en 1917. Utilidades que no pudieron por menos de incentivar la producción: "...otra substancia cuya explotación se ha desarrollado en grandes proporciones ha sido el azufre, que al obtener elevados precios ha estimulado su laboreo y beneficio..." (79). Las causas de esta dinámica alcista se encontraban en la falta de concurrencia del azufre italiano. La nueva coyuntura provocará incluso la explotación de ciertos yacimientos abandonados, hasta aquellos momentos, por su escasa rentabilidad. Tal fue el caso de las minas del Cenajo, si bien sus instalaciones sólo proporcionaban una parte mínima del total provincial. En 1918, por ejemplo, su extracción se reducía al cinco por ciento del azufre beneficiado en Albacete (80).

Con todo, los ritmos de producción no se pudieron mantener por el desequilibrio, cada vez más agudo, entre las necesidades y la oferta laboral: "...es la primera vez —señalaría el ingeniero Carbonell (81)— que en este distrito se ha notado la falta de operarios sin oficio determinado, que, a mi juicio, hace ver las dificultades que, a causa de la emigración, ha de encontrar la minería de esta provincia para conservar el personal que necesita para que no disminuya la producción de azufre...". El remedio arbitrado, la contratación de mano de obra

(76) CONSEJO DE MINERÍA: *Estadística minera de España. AÑO 1914...*, p.

(77) AJPMM, LRSC. Años 1914-1922, fol. 66. Vid. ítem SIN FIRMA: *La falta de brazos*. "RMM". Cartagena, 25-I-1920, p. 437.

(78) CONSEJO DE MINERÍA: *Estadística minera de España. Año 1915*, p. 74.

(79) CONSEJO DE MINERÍA: *Estadística minera de España. Año 1916...*, p. IX.

(80) CONSEJO DE MINERÍA: *Estadística Minera de España. Año 1919...*, p. 79.

(81) CONSEJO DE MINERÍA: *Estadística Minera de España. Año 1918...*, p. 93.